

PREPAREMOS EN CRISTIANO LA NAVIDAD

Queridos cristianos:

Les estoy escribiendo al iniciarse la preparación a la Navidad, en este tiempo de esperanza que se llama el Adviento y estoy pensando - en como ayudar a los que más sufren para que no pierdan la esperanza y sigan creyendo en el amor.

El amor se puede marchitar, sin que se logre revivirlo y suele morir. El amor no se mendiga y tampoco podemos despertarlo cuando ha muerto o se ha quedado dormido.

Desgraciadamente existe un pecado muy difícil que se llama la desesperación. Es una realidad dolorosa que se produce cuando el corazón se marchita o se secan las raíces que dan motivos para vivir. Son las situaciones - en las cuales predominan los sentimientos de vacío, de cansancio y no se espera nada de los otros. Entonces se cumple lo que alguien escribió "el infierno son los otros". Y se entra a vivir en la desconfianza, en la duda o en el miedo.

Esta realidad hace que las personas no sepan por qué vivir y sin tener interés por nada y por nadie.

Hoy día este pecado de la desesperación está tocando las - puertas del corazón de muchos chilenos. Está golpeando en la puerta del que no tiene trabajo, en la familia que quebró su matrimonio, en quienes no tienen como mantener el presupuesto familiar y ven sufrir a sus hijos inocentes e indefensos.

El único remedio contra el pecado de la desesperación es la esperanza que nace de la fe y esto es un regalo de Dios.

Me parece, queridos cristianos, que para llegar a esta fe todos necesitamos pasar por el perdón de unos con otros, también necesitamos perdonarnos a nosotros mismos.

No hay amor sin perdón y la fe si no lleva al amor nunca será fe verdadera.

Quisiera ayudarles a todos ustedes a recuperar o crecer en la esperanza, en el perdón y en el amor. La Iglesia, a través del Obispo que ha sido colocado por Dios, les pide meditar en Jesús, el niño nacido en Belén, recostado en un pesebre, en la pobreza absoluta, en la fragilidad, indefenso e inseguro. Nunca podemos olvidar que ese día los ángeles anunciaron la paz y la alegría a todos los de buena voluntad.

Jesús trae la Paz, la Esperanza, el Amor. Si logramos ver con ojos limpios, sin prejuicios, al Niño Dios que nace en Navidad, muchos problemas actuales empezaran a tener solución y hallaremos soluciones a tantas preguntas que hoy día flotan sin respuesta y van carcomiendo la esperanza y el amor.

En este contexto les pido analizar la "Navidad compartida" que está planificando la Diócesis de Talca. Sólo así podremos vivir esta Navidad como cristianos y sólo así podrá ser derrotado el odio, el prejuicio y todo lo que nos separa.

A los sacerdotes y religiosas les ruego ahondar en la necesidad de crucificarse por amor y ser un pan que se rompe y se entrega generosamente a quienes Dios colocó en su camino. A los que tienen más les ruego poner amor para los que tienen menos y así compartir los bienes con los que tienen menos. A los que tienen poco o no tienen nada les pido ahondar en el Cristo que trae esperanza y amor. De allí sacarán valor para recuperar la fe que corre el riesgo de apagarse en la obscuridad de la pobreza y la desorientación.

A todos les ruego creer en la fuerza de Jesús que es llamado por la Biblia "El Príncipe de la Paz".

Por este camino la Navidad dejará de ser únicamente la fiesta de algunos niños y será la gran fiesta cristiana porque como dice San Pablo al referirse al nacimiento de Jesús "hoy ha aparecido la benignidad de Dios".

Les saluda y los bendice con cariño y amistad.

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca